



á las mis bellas jovencitas que van allí á ostentar sus gracias. Allí el amarillado amante dá una esquelita á la señora de sus pensamientos, y aprovechando el ruido de los acordes sonidos de la voluptuosa música, le dice dos ó tres palabras al oído. Allí el estrecharse, al pasar, las manos, y los significativos suspiros, y á la luz de la amorosa luna, las concertadas señas y los ardientes coloquios bajo las Cruces y las suaves ondulaciones de las amorosas parejas que se mecen en las cadenas, y la gente toda se embebe en tan deliciosas ocupaciones; mas de pronto sacúdense la tierra y bamboleanse las torres de Catedral como las velas de un buque, y grita el pueblo que escuchaba la música, „tiembla,” y se oye un rumor y se pide misericordia y cesa la música y todos claman perdón y la gente se arrodilla y suenan las campanas tocando la rogativa, y el mnrero se estremece, porque la idea de la eternidad se le ha presentado, y en aquel peligro inminente el falso patriota recuerda sus maldades y sus vilezas porque sacrificó á su patria; y el romántico Anselmo siente sus entrañas desgarradas, y las hechiceras jóvenes conocen el valor de sus señas y de sus suspiros y de sus citas y de sus juramentos de amor, porque ven de cerca á la muerte, y algunos corren al medio de la plaza, y el pueblo gime ó implora la piedad divina, porque á sus ojos el temblor es, lo que realmente es, un recuerdo que la Divinidad nos hace, porque vuelve sus ojos al mundo y lo ve cubierto de oprobio y de maldades, y lanza sobre él una mirada de indignación que hace estremecer á la tierra hasta en sus cimientos. La multitud ora ante el Señor y las mil voces de esa multitud se pierden en el espacio inmenso de la plaza, produciendo al morir una sensación fuertísima de terror; pero pasa el temblor y vuelven las señas y las medias palabras, y como el resultado de un recordamiento que oye preguntar de vez en cuando, *repetirá?* Dejémoslo: vamos á otra parte. En el Diorama se representaba casualmente al tiempo del temblor, el derrumbamiento de una montaña en Suiza, el paisaje se vé con la luz del día, luego anochece, el cielo se cubre de nubes negras, serpea el relámpago, suena el trueno y se oye la lluvia, cae un peñasco hundiéndose una población que convierte en lago, y cuando la tempestad cesa, la luna se divisa por entre un grupo de nubes plateando la cima de algunas rocas; mas acá se ven una casa y los pocos habitantes que se libraron de la catástrofe que van con hachas de fuego á ver la población que se mira al pié de mil peñascos como

un lago inmenso y triste, tal es el cuadro del Diorama, que es hermosísimo, aunque en verdad sea dicho, que la imitación del trueno y de la lluvia no es muy buena que digamos. Sin embargo, sea lo que fuere, cuando el temblor acentuado casualmente acababa de brillar el relámpago y de sonar el trueno; los espectadores sintieron el temblor y prorrumpieron en clamores, los cuales llegaron á la parte de adentro del salon donde está la maquinaria como un ruido sordo, que el maquinista tomó por aplausos, y envanecido con tal idea repitió su relámpago y su trueno; y el temblor arrecia y la gente grita y el hombre se entusiasma y torna al relámpago vuelve al trueno y el temblor continúa y los espectadores vuelven á clamar con mas fuerza, y el maquinista, enloquecido con su triunfo no repara en nada, y patea la hojadelata con que imita el trueno y la hiere con las manos y con un palo, y se convierte en un D. Quijote, destruyendo el cuadro de macese Pedro, y á cada nuevo clamor que á algunos espectadores arranca el miedo, que se aumenta por la oscuridad, el hombre se estremece de placer y golpea su instrumento como un espiritado, y llama en su auxilio al criado, y lo mira de rodillas, y aterrado le pregunta la causa y mira rodar la vasija de hojadelata y se queda suspenso y en silencio, siento moverse la tierra, y el criado le dice que tiembla, y en el silencio que reinaba en este intervalo percibe claramente los gritos de los espectadores que piden luces para el salon y misericordia al Señor. Y el hombre se queda confuso del chasco, y cansado de sus contorsiones.—Poco mas allá, en una calle, se oyen letanias, mezcladas con otras oraciones, y la gente pobre ha saltado de la cama desnuda y una anciana que pasaba ha hecho coro y les dice la letanía interpolada con el trisagio, á que contesta el pueblo con una salva: adelante se mira un caballero atormentado que no recuerda sino los Mandamientos de la ley de Dios, y reza con mucho fervor el primero amaris á Dios, el segundo.... Y en el cuartel de junto, los soldados han dejado la cama y la cuadra y hacen un ruido infernal, y en el colegio veino, un estudiante pregunta solícito al superior si será bien vestirse el uniforme de la casa, y responde con dolor cuando le pregunta el superior para qué, *para morir en comunidad, padre;* y pasa el temblor, y la anciana sigue su rezo, y el caballero sus mandamientos y disputan un cuarto de hora despues, que el temblor aun no pasa, porque el miedo trastorna á las gentes y las hace incurios en las necesidades que he contado y que son

ciertísimas, pues que no sabe mentir—

ANÓNIMO.

## EL PORVENIR.

Nada parece mas incierto y dudoso que el porvenir; pero al travez de esta incertidumbre puede verse, si no con certeza al menos con probabilidad, la esperanza de lo que será. Esa incertidumbre en que está envuelto, atormenta sin cesar al hombre cuando no entrevee mas que un porvenir de llanto y de miseria, un porvenir lleno de disgustos, sin poder contener los sucesos que ha llegado á cerciorarse lo conducen á él inevitablemente. Mas el presagio que le patentiza su desdicha en lo futuro, es una aguda pena mayor que la realidad; porque el hombre en vano quiere no llegar á él jamás.

Por el contrario aquel que se figura un porvenir lisonjero, deseara precipitar el tiempo y adelantar su curso ordinario; pero tampoco es feliz porque sufre tambien la mortificante impaciencia de la tardanza y las ansias de no tocar tan pronto como él quisiera, lo que su imaginacion le ha hecho concebir. ¡Cuan desgraciado seria el hombre que constantemente se ocupase del porvenir! No tendria mas que martirios continuos y una mortal agonía, ya fuese propicia ó tétrica la idea que se hubiese formado de su porvenir; no encontraría sino tristes desengaños mas penosos aún, mientras mas inciertos fuesen. Si es cierto que no hay alguno que se ocupe esclusivamente del porvenir, tambien es verdad que todos consagran un momento para pensar de su futura suerte.

El niño, el jóven, el anciano, todos piensan en el porvenir, aunque no con la misma duracion ni la misma manera. El niño, siendo por su edad poco reflexivo y no pudiendo apreciar en lo que valen las cosas que lo rodean, piensa poco en su porvenir y siempre se lo figura delicioso y encantador, adecuado á sus pasiones dominantes, sin reflexionar si serán ó no efectivas; pero en el este pensamiento momentaneo, no es mas que una ilusion, un ensueño dichoso.

El jóven cuanto difiere del niño! Dotado de pasiones ardientes, sin dejarse llevar de ficciones, se dedica á examinar todo como es en realidad, y la idea de su porvenir, son favorable ó

adverso, lo ocupa demasiado; casi siempre está fija en su pensamiento molestándolo con su tenacidad. Aun cuando quiera desprenderse de ella, afectándolo en extremo, parece que le persigue y amarga, siendo en si desconsoledora, destruye su esperanza poniéndole ante los ojos una por una las espantosas escenas que han de pasarle cuando llegue ese tiempo, si ha previsto un porvenir desfavorable.

El anciano, amortiguados sus sentimientos, entorpecidas, por decirlo así, sus potencias, se ocupa del porvenir instantáneamente como el niño; pues que en aquel verdaderamente ha pasado ya el de su suerte, y solo lucha con el porvenir cierto de su muerte próxima. Todos en vano ansian por descubrir su futura suerte! sin advertir que es mejor dejarla incierta y dudosa como es; porque la realidad acaso no haría mucho mas infelices.—M. BUENOSTRO.

Creo, por lo que en mi ha pasado; que la filosofía es tan necesaria para los gozes y placeres de la vida privada, como lo es para el estado de las ciencias.

Jamas labrará su Bien estar, ni el de la persona amada, el hombre que no sabe vencer las preocupaciones, y sobreponerse á la opinion.

Opinion es generalmente recibida por escritores españoles de la mejor nota que llegó á tal punto la superioridad temporal con que se creían los papas respecto de los demas principes, que á los que se sujetaban á ser coronados por ellos, les ponian la corona con los pies. Del Rey D. Pedro II. de Aragon que espontáneamente fué á Roma á ser coronado por el Papa Inocencio III dice el Cronista Geronimo de Blancas (*Coronaciones de los Sres. reyes de Aragon*, lib. 1. cap. 1.º): El Papa le coronó luego, mandándole dar las insignias reales que son manto, colobio, ceptro, globo y corona. Y refiere Beuter y algunos otros que esta corona era de pan....

Y que se la puso el papa con sus manos al rey, con ser costumbre habella de poner con los pies. *El Arzobispo de Zaragoza D. Hernando de Aragon en la vida que escribió de D. Pedro II, dice que esto de ser la corona de pan fué hecho adrede por este rey, que sabiendo ya esta ceremonia ó costumbre de que los papas acostumbraban poner las coronas á los reyes con los pies, la hizo hacer de pan cenceno, para que siquiera por la reverencia de la materia de que estaba formada la corona, que era de pan, se la hubiese de poner con las manos, y que así se hizo. Lo mismo aseguran el jesuita Abarea en la vida de aquel príncipe, y otros historiadores nuestros.*

## CARTA AL LICENCIADO VIDRIERA.

### D. POLIBIO PEBETE.

Mi querido Lic.: despues que hemos dejado de vernos tanto tiempo, no estrañarás que te dirija una epistola, que aunque muy distinta de las de San Pablo, te debe de ser muy agradable por contener algunos rasgos para que formes la biografía de D. Polibio Pebete, tu amigo íntimo; suponiendo que me discurrirás lo de Pebete, por gracioso y vaporoso cuando está caliente, aunque de suyo sea repugnante y fastidioso, y prosáico, y sibarítico, y cuanto tú quieras. No pretendo contarte la vida de tan mal traído literato, porque ¿qué te dejaría yo entonces que hacer?—Rasgos, he dicho, apuntes, y esto es todo; escúchalos pues.

Don Polibio Pebete es sumamente ingenioso, de manera, que firmando sus artículos con su nombre, no hay quien diga que son suyos; y aunque esto te va á parecer increíble, espantoso, imposible, has de tener que tragar tamaña ocurrencia. Es bien que sepas que el tal Pebete, es un *literatozo*, que no gusta de seudónimos, por ser los tales invención y costumbre según él, de escritorzuelos mocosos é ignorantes y graciosos sin gracia. Conque él no lo gasta, y te digo que la firma de sus artículos es su nombre y su seudónimo, sin ser ni lo uno ni lo otro.—Ya te veo en brasas discurrendo: ya te ahogas por saber como es esto.—Miraló.—P. B. T.—Si tú vieras tales letras, dirías, este que tal se firma, se llamará acaso Pablo Barrera Tejada, y ahí tienes el seudónimo, ahora leo las letras sin añadidura. P. B. T., y hallas é nombre real y verdadero.—Ya te miro sonreír malignamente: ¿No te hace gracia la ocurrencia?... A mí tampoco; pero esa es la costumbre del bueno de D. Polibio.

Un hombre ingenioso de por fuerza, es atolondrado y vivaracho, así es que el Pebete es vivaracho y loco, como se dice generalmente teniendo él un gusto particular en que se lo digan. No sé si tú habrás observado que mientras mayor es el placer que tiene uno de que le digan que tiene genio impetuoso, que es loco, etc. etc., ménos lo es;—pero voy á darte una prueba de lo *alocado* del amigo Polibio; es co-

sa que él mismo me ha contado, y te diré sus palabras. „Se me dislocó la espina dorsal de la calcáneo, á resultas de una pisada falsa que di bailando; llamé á mi mozo, árame este brazo, le dije, y tira de él; el jayán lo hizo con toda su fuerza, y la espina volvió á su lugar.” Ya tú supondrás lo aturrido que quedé con semejante locura, que solo á Pebete le ocurre.

La ciencia médica es espantosa, conoce una enfermedad aunque no haya síntomas de ella, y la cura y sabe sus causas á las mil maravillas. A resultas de esa pisada falsa de que te he hablado, le cayó, según me dijo él mismo, un poco de sangre del *metacarpo al abdomen* (siempre habla en términos técnicos) sucedió una inflamación, que aunque no causó dolor ni hinchazón ni otra cosa ninguna, no dejaba de ser muy grave; pero él que sabe tanto y que *es tan loco*, se la curó tomándose una cucharada de aceite con ruibarbo y catalán.

En jurisprudencia es un portento; dobla las leyes como un Papiniano ó como un cohetero, si coje el papel en que están impresas, les dá giros, y hace horrores, que si las vieras, crearías que el que tal hacía era un mágico. En política es una maravilla, lo sabe todo, vende su opinión al que le paga, se mete con todos los partidos, y sale tan pobre y tan sin favor como entró, en lo que tú, que sabes y entiendes lo que de ordinario acontece en nuestros pronunciamientos, conocerás el talento de primer orden del buen hombre D. Polibio.

En literatura, nadie sabe lo que él, todos son asnos para él, y disputará la existencia de Dios y sostendrá que *comer* no es verbo, porque no comprende que *comer* sea acción, puesto que no se hace con las manos; en cambio tiene ya sus 40 años corridos, y habla mal de todo el mundo literario, llamando al mejor, aspirante, y solo habla bien de un literato, por la graciosísima razón de que dizque lo va á consultar sus obras, lo que no creo, y Pebete las corrige á su sabor, amigo, á su sabor, y en esto no pongo duda.

En valor, puf, eso es horrible, es un Pidro

Gringbor de los cantos del Norte; dió una caída, porque un toro cerril, absolutamente cerril, se dejó rodar por un derrumbadero con él, no pudiéndolo tirar.—Pero pásmate, buen Lic., quédate absorto, nada le sucedió al hombre, porque aunque el toro se mató, el Polibio caminó ese día 20 leguas y vino á bailar en la noche á no sé qué pueblo.

En modales, es un modelo; se entra á una casa, no saluda á las visitas, se dirige al amo de ella, le habla al oído, se sienta á echar pestes de todo el mundo, habla luego al oído de la señora y se sale sin despedida de los concurrentes. Otra vez halla á algun caballero que

lleva del brazo á una señora á quien él conoce; se mete entre ambos á traicion, pone su brazo y comienza á echar pestes de todos, porque tal es su costumbre.

En figura es lo mejor que he visto; figúrate un donoso viejo, un muchacho raquítico, una fisonomía espresiva á fuerza de necia, y tendrás á D. Polibio Pebete.

Dicho te tengo que son rasgos los que sobre tal endriago le doy; he cumplido y no estrañas mi laconismo. Deseo que te sean útiles para retrato de D. Polibio, la obra maestra que vas á hacer en materia de retratos. Tuyo—

ANÓNIMO.

## DECRETO.

### I.

MIRADLA, allí está... La hermosa entre las hermosas, con su seno blanco y turgente como el nevado cuello del Cisne, con su cintura delicada, con su angelico semblante, con sus ojos lánguidos y voluptuosos, como los de la gacela, con su redonda mejilla en que brota modesta la nacarada rosa del pudor... una atmósfera perfumada la circunda: los mortales la contemplan entusiasmados: el Señor la ve con placer; en ella contempla la mas bella y mas perfecta de sus criaturas.—Miradla, ya sonríe; una nueva espresion se difunde por sus delicadas facciones, cual la mágica cintura de Irlis se desceje por el vasto firmamento.—Su fresca boca se entreabre y deja percibir sus blancos y pequeños dientes, como se entreabre el envidioso capullo que nos enseña por entre sus apretadas hojas los cándidos pétalos de la naciente azucena. Mas su semblante ha cambiado; ya no aparece en sus labios aquella sonrisa suave como las gotas brillantes que se desprenden de las alas del ángel que guarda el sueño del mortal; desapareció como el sol tras de negras tempestuosas nubes y una espresion de desprecio vino á ocupar su lugar. ¿Qué ha causado esa repentina mutación?—¿No veis aquel jóven que con los ojos limidamente levantados buscaba que sus miradas se encontrasen con las de la orgullosa beldad? ¿Le veis?

Observad su mejilla, por ella corre lentamente una lágrima amarga como la pena de una madre que contempla la lenta agonía de la prenda de su amor; ardiente como la encendida lava que arroja el Vesuvio en su tremenda erupción. Le desprecia.... Su amor no encuentra un eco en el pecho de aquella mujer que le habia parecido una *Oasis* en medio del desierto de la vida, un seguro asilo contra la maldad y la falsía de sus semejantes. Eso jóven fué alegre, festivo; su corazón virgen solo pensaba en gozar, y la existencia le parecia un ameno vergel. Saltó cual la abeja á libar el néctar de las flores, y las flores perdieron su aroma, y el néctar de su cáliz se trocó en hiel. El mundo le tocó con su dedo de hierro, y murieron sus esperanzas como muere la violeta en el campo, cuando la huella con desquidada planta el labrador. Y ahora, que fatigada su alma de la tempestad de las pasiones buscaba un sitio en que reposar, ahora que su frente buscaba un seno puro y sin mancha en que inclinarse, su amor no existía otro amor, su amor no exita la compasión, sino solamente el desprecio!

Un año, dos mas. A las plantas de la hermosa aparece un hombre cuyos ojos están hundidos, su semblante pálido, sus cabellos en desorden, su mano trémula.... “¡Piedad!” esclama con voz entrecortada por los sollozos, “lanzadme al menos una mirada compasiva!”

Una sonrisa anima el semblante de la muger; pero no es la sonrisa del amor: es la sonrisa que agitó los lábios de Miguel cuando su fuerte brazo derribó al orgulloso monarca del abismo. Y el joven la miró, y sus dedos se retorcieron como la yedra al deredor del añoso tronco de la encina, y su cabello se erizó, y sus ojos brillaron con un fuego sobrenatural. ¡Basta ya! esclama con bronco y agudo acento. "Muger, tú has arrancado la última ilusión de mi vida! ¡Adios!"

Diez años mas. En medio del esplendor de un sarao revolotea cual pintada mariposa una encantadora beldad. Todos la admiran, todos la siguen, mas ella en nadie fija la atención, su corazón está vacío, y el tedio le carcome lentamente. Ha unido su suerte á la de un hombre que no la ama, y busca ansiosa un objeto en quien derramar el amor que la inunda. Le ha encontrado, ¿veis aquel joven de blonda

y rizada cabellera, de esbelto talle, y de agradable semblante? Se acerca, habla con ella.

II.

Es de noche y en la antecámara del joven elegante esperaba impaciente una muger cubierta de un ancho velo. Saló áquel y ella se precipita á sus piés.

"Carlos, Carlos! ¿has olvidado mi amor? "Salga V. de aquí, señora." es la respuesta. "Su presencia me fastidia, me molesta"

La muger alza la cara y da un grito terrible porque tras de Carlos está otra persona, cuyo semblante estenuado y moribundo la devuelve con usura la sonrisa de desprecio.

Abril, 24 de 1844.—AGUSTIN A. FRANCO

## PUENTE DE SANTA-ANNA

### EN EL PUEBLO DE TEPETITLAN

#### DEL PARTIDO DE TEXCOCO.

UNA de las pruebas inequívocas de la ilustración de nuestro país, es el deseo de mejorar los edificios, ampliar los caminos, abrir nuevos y facilitar la comunicación de todas las poblaciones que en trescientos años estuvieron sumidas en la mas vergonzosa abyección. Ahora todo se presenta con vida y energía, y parece que un espíritu creador vivifica á todos los mexicanos, enseñándoles el camino por donde todas las naciones se han hecho grandes y poderosas, siendo tan palpable el efecto que produce esta inspiración, que á pesar de nuestras convulsiones políticas, en veintitres años hemos conseguido adelantos que otras naciones no conocieron en algunos siglos.

Citaremos las mejoras del partido de Texcoco en el año pasado, como una prueba, aunque pequeña, de esta verdad. El Sr. D. José María Franco, prefecto que fué del distrito, con la cooperación del cuerpo municipal y de algunos vecinos entusiastas por el engrandecimiento

del país, intentó y dió principio á una calzada que comunique á esta ciudad con la capital de la república, obra que aunque ahora no tenga pronto verificativo, hará honor á los que la emprendieron. El mismo señor, palpando la dificultad con que se transitaba de la tierra caliente á los pueblos del norte, pasando por esta ciudad, y que en la estación de las lluvias era intransitable su camino por los rios caudalosos que lo interceptaban, y las descomposturas consiguientes á sus continuos derrames, fabricó dos puentes en el camino de Chalco á este lugar, y allanó y compuso con tres puentes medianos el que de Texcoco va á Teotihuacan; pero un rio caudaloso en el pueblo de Tepetitlan, el rio de Papalotla, en el que hubo año que pereciesen trece y catorce personas, no pudiendosalvar muchas veces aun los animales, necesitaba un puente de mas tamaño y mayores costos, y á pesar de las escaseces de los fondos municipales y de otros obstáculos que se presentaban,



Vista Mexicana.

Puente de Santa-Anna en Tepetitlan. (Zarera)

lo emprendió, contratándolo á D. Angel Ramirez, el que con poco mas de dos mil pesos lo hizo conforme al que representa la estampa adjunta. Su longitud de un estremo á otro de las ramplas, es de veinte varas, la latitud libre de antepechos de seis varas, y la luz de cada arco de cuatro varas tres cuartas de latitud, y cuatro y media de altura. Su fábrica es de piedra y mezcla en lo interior, y en lo exterior de cantería y pórfido: la cerradura ó bóveda de los cilindros es de piedra de tesalte cortada, y de lo mismo son los estribos que aseguran los antepechos. Termina en cada lado con dos lápidas, una a la derecha dedicada al Exmo. Sr. presidente de la República D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y otra á la izquierda que el barrio de Ixquiltán, á donde está el puente, dedicó á la memoria del Sr. D. José Maria Franco; y en la cual se lee la inscripcion siguiente.

AL C. JOSÉ MARIA FRANCO

COOLABORADOR DE MORELOS

EN LA INDEPENDENCIA

DEDICA ESTA MEMORIA

EL PUEBLO DE IXQUITLAN.

No cesan los pueblos de este partido de dar gracias á los genios benefactores que tanto se empeñaron en obras de tanta utilidad.

Diremos algo del lugar pintoresco en que está fabricado el puente de Santa-Anna. Entre el Valle de Otumba y el de México hácia el oriente, hay una cordillera de cerros de oriente á poniente, que tiene principio en los montes que dividen el departamento de México de el de Puebla, y termina en los pueblos de Tlaltecahuacán y Tepetitlán. Por el año de 1500, la laguna de Texcoco llegaba hasta esos puntos, rodeando la serranía, por lo que segun la tradicion que conservan algunos indigenas, fué dedicado ese lugar para guardar á los criminales, por la seguridad que tenia, rodeado de aguas, y solamente accesible por la parte del monte, por donde era muy facil custodiarlos. Parece corroborarse esta tradicion, por que cavando en algunos lugares de la falda de estos cerros se encontró un terraplen que ro-

dea al principal de ellos, á la altura de tres varas del terreno actual, y en mas de quinientas de longitud. Sobre este se hallan unas paredes de adove muy antiguo, que tienen principio en el centro del cerro, y terminan á tres y cuatro varas con direccion, como de radios de un circulo; tanto estas como el terraplen, están cubiertas de una argamasa semejante al barro cocido, lo que indica que despues de rebocarlas con este material, lo cocieron y blanquearon, siendo notable que cuando se hizo esta escavacion, se quitaron árboles que anunciaban mas de trescientos años de existencia.

En la actualidad, esta serranía que es la mayor parte de pórfido de color muy vivo y agradable, está cercada de poblaciones, en las que la vegetacion es de una constante primavera, por estar guardadas del norte y humedecerse sus terrenos con las aguas del rio que pasa por sus orillas; y la variedad de siembras y árboles forma un panorama muy agradable en una estension de seis leguas cuadradas. Algunos industriosos de estos pueblos han comenzado á plantar olivares; y si secundan este benéfico proyecto los demas propietarios, segun la feracidad del terreno, serán los productos superiores á lo que ahora se suponen, y cambiará el estado miserable de estos pueblos, dignos de mejor suerte.

Texcoco, abril 24 de 845.

Por lo que antecede se vé que aun en medio de las mas fuertes convulsiones políticas, no faltan hombres amantes de la humanidad y de las mejoras de su país, que casi sin recursos emprendan obras útiles que contribuirán sin duda á hacer grata su memoria á la posteridad. El Sr. D. José Maria Franco, antiguo prefecto de Texcoco, y hoy vocal de la Exma. Asamblea Departamental es uno de ellos; y es sin duda muy acreedor á la estimacion pública, porque muy al revés de multitud de individuos que ocupan esos puestos, únicamente con la mira de medrar y de elvarse á costa de todos, este señor ha preferido el ser útil á los demas, emprendiendo obras que faciliten el comercio de unos pueblos con otros, con lo cual huirá para siempre de ellos la miseria en que hasta aqui han gemido por el abandono en que estaban.

R. I. ALCARAZ.

## APUNTES PARA LA HISTORIA ANTIGUA

# DE ESPAÑA.

En la época de la invasión de los árabes en España, no conocen sus historiadores otro príncipe, que se opusiese al progreso de aquella furiosa venida, mas que D. Pelayo, refugiado en los montes de Asturias. Este vástago de la estirpe goda es el único conocido hasta ahora, como el primer restaurador de la libertad de la Península, y el tronco de la familia que aun conserva el trono español. Mas la inteligencia de cierta persona halló un documento indubitable, del cual consta que al mismo tiempo hubo en otro punto de España un príncipe de la misma sangre, que con mas ó menos felicidad acometió esa misma empresa. La fragosidad de los pirineos orientales no era ménos á propósito que los enricados montes de Asturias, para que de ellos se amparasen los cristianos que huían de los moros, y aun los contuviesen en sus sangrientas correrías, siendo capitaneados por alguno de la familia real, que acababa de perder su trono en la desgraciada batalla del Guadalete.

Esa congetura llega al grado de certidumbre con la noticia que se halla en un códice en 4 vit. MS. del siglo VIII que se conserva en la preciosa biblioteca del monasterio de benedictinos de Ripoll en Cataluña, señalado con el número 62. Entre varios opúsculos pequeños de los SS. PP. cuya copia era ocupacion ordinaria de los monges de aquel tiempo, poco antes de la mitad del códice se halla escrita una tabla de las épocas principales, ó como decian, edades del mundo: cosa á que eran aficionados aquellos escribientes, por dejar bien señalada la época en que hacian tan impropio trabajo, y que suele venir muy bien á los anticuarios para averiguar la de los códices. Pues en este, el último de los cómputos que digo, es el siguiente: *Ab Incarnatione autem Dni. nri. Ihu. Xpi. usque in presentem primum QUINTILLIANI principis annum, quis est era LXX quarta* (falta la nota como se ve por la serie de los cómputos anteriores) *sunt ANNI DCCXXXVI.* El nombre de *Quintiliano* es notoriamente una derivacion del gó-

tico *Quintilianus* ó *Chintilianus*; por donde parece claro que este era alguno de los señores descendientes de los reyes godos, el cual comenzó á reinar donde se escribía esto, á poco mas de veinte años despues de la entrada de los sarracenos. Antes de pasar adelante, es justo dejar bien asentado que no se equivocó en la fecha el escritor de aquel libro, sino que realmente todo él es del siglo VIII. Pruébalo en primer lugar el carácter gótico cursivo de que usa, que no duró ya mas que 100 años en Cataluña, introduciéndose la letra francesa en el reinado de Carlos el Calvo, que comenzó en 840. Otra prueba y mas concluyente, es que algunas hojas mas adelante, escritas ya de otra mano, aunque del mismo carácter, se halla un *Ciclus Paschalis* ó tabla de las pascuas, continuada por un ciento de años, desde el 773 hasta el 873: la cual se escribió lo mas tarde en el primero de dichos años porque esta clase de trabajos no se emprendia para denotar los dias en que cayeron las pascuas de los años ya pasados. Así es que el autor de este *Ciclo*, habla siempre en futuro de los comprendidos en él. Por ejemplo: *Anno DCCXXXVI bisextus ERIT... el nono dies sanctus Pasche XVII. Malas.*

Demostrada pues la verdadera época de este códice, y que el año 736 fué el primero del reinado de *Quintiliano* ó *Chintila*, solo resta averiguar el punto donde tenia su señorío. Para mí es indubitable que eran los Pirineos de Cataluña, aunque el códice no ofrece rastro alguno de ello, por no constar tampoco en él donde se escribió. Mas que fuese en estos montes, lo prueba la uniformidad de su letra con la de las escrituras que existen originales y á centenares en la Seo de Urgel, desde el año 771. Y ya se sabe que los reinos y aun las provincias suelen diferenciarse tambien en la manera de escribir, como suelen distinguirse en los trages. Tal es la fuerza de la educacion: trasmite á los hijos las virtudes, vicios y usos de sus padres. Por donde no se hace creible que este libro, se escribiese fuera

de Cataluña. Por otra parte, siendo como fué obra de un monge, que eran los únicos que lo sabian hacer, y existiendo ya tantos monasterios por estos montes desde todo el siglo VII, es muy verosímil que en alguno de ellos se escribiese el códice: el cual pasase despues al de Ripoll. Porque de este solo se sabe que existia ya en 880, gobernado por el abad *Daguisino*, y comunmente se cree que fué fundacion del conde de Barcelona *Wifredo el Velloso*, que no empezó á serlo hasta el 874; sábase tambien que con el tiempo se le fueron incorporando varios monasterios antiguos, en quienes decata la disciplina monástica, y que con las rentas y alhajas de ellos llegó á tan alto grado de opulencia, como de reputacion en la república literaria. Uno de estos monasterios suprimidos se sabe que era el antiquísimo de la *Pobla de Lillet*, del cual es de sospechar que fuese este códice de que tratamos.

Siendo todo esto así, resulta que en los Pirineos de Cataluña, reinaban en 736 un príncipe Godo, sin duda sucesor de algun otro que tubiese á su cargo la conservacion de los cristianos que allí se habian refugiado, desde que los moros invadieron esa Península. Cierto, es doloroso no saber quienes fuesen sus antecesores; pero la existencia indubitable de este príncipe, es una prueba clara de que los tuvo. Porque á pesar de las entradas parciales de los árabes hasta Narbona y Avinion, ni ellos atacaron las asperezas del Pirineo antes del año 734, ni aun entonces pudieron impedir que se respirase en aquellas roturas el aire puro de la libertad, bajo el gobierno de algunos señores cristianos. Los que hoy vivimos, hemos visto una copia de aquel original, y como aun ocupadas por un invasor poderoso todas las provincias y arrasadas insignes ciudades, en medio de tan cruel desolacion, entre los mismos enemigos, puede conservarse la patria.

Isidoro Pacense nos dejó en su *Cronicon* la noticia de la primera victoria que los cristianos alcanzaron de los moros acudillados por *Abdalmelic* en la Era 772 (año 734). Viendo este capitán, que las guerras de sus antecesores en Francia no les habian producido el fruto duradero que se prometian por no haberse antes asegurado de los Pirineos y sujetados á su poder, entró en ellos con este objeto. Mas la estructura y aspereza de aquellos lugares, y el valor de los pocos que peleaban desde las cumbres, y sobre todo la misericordia que Dios usó con ellos, desconcertaron los proyectos del moro, que des-

pues de perder mucha gente, tuvo que abandonar la empresa y retirarse á las llanuras (1). Esta misma victoria de los cristianos, ú otra que se verificó dos años despues, refiere de estotra manera la *Historia de la dominacion de los árabes en España*, publicada hace poco por D. José Antonio Conde: "Pasó (dice p. 1. cap. 26.) los montes de Alborat (*pirineos*) el Amir *Abdalmelic*, y entró en tierra de Afranc (*francia*) el año 118 (736), y peleó con muy buena suerte; pero siendo muy adelantada la estacion de las lluvias, volvió á España, y en los pasos y asperezas de aquellos montes padeció el ejército muslim una derrota impensada y sangrienta." Le época de este suceso, que fué el mismo año 736, que acota el códice de Ripoll, y la probabilidad de que se verificase en los montes que corresponden á los condados de Rosellon, Cerdeña, Urgel y demas de Cataluña, hace mucho mas verosímil la existencia en ellos del príncipe *Chintila*, á cuya eleccion y orden de su reinado pudo dar lugar tan insigne victoria.

La *crónica general* de España atribuye la gloria de este suceso á los franceses, y dice que se verificó en Roncesvalles. Lo primero no lo sufre el texto del Pacense, historiador contemporáneo, que bien claramente indica que los vencedores fueron los pocos cristianos que se habian retirado de España. Lo segundo tampoco es creible; porque á ser así, *Abdalmelic*, que trataba de asegurar sus espaldas, lo primero que hubiera hecho, es tomar á Pamplona: ciudad que segun lo crónica de Alonso III, nunca vino á poder de los árabes, y los que la suponen tomada por ellos dicen que su conquistador fué *Aucupa*, sucesor de *Abdalmelic*. Cuanto mas que los moros aun muchos años despues del 733, no verificaron sus entradas en Francia, sino por el Rosellon y siguiendo la carretera que desde Córdoba conducia á Zaragoza y Barcelona. Con esto cuadra la expedicion de *Abderramen* contra el rebelde *Munnis* ó

(1) "Monitus predictus Abdilmelik a principali iusu, quare nihil ei in terra Francorum prosperum eveniret, ad pugnam victoriam statim ó Cordoba exiens, eum omni manu publica subvertere nititur. Pirineica inhabitantium iuga: et expeditionem per loca diligens angusta, nihil prosperum gessit. Convictus de Dei potentia, et quo christianam tandem peraravi montium, planicie resistente, pynostabant intercordium, et devia amplius hinc inde eum manu valida apponens locó, multia mis bellatoribus perditis, anno recepit in plana repantiendo per devia."

[Isidoro Pacen. Episc. Chronicon.]

Munnú ó Munnúza, que con los moros de su facción se encerró en *Cirriñaci oppido*, que acaso podrá ser *Ceret*, ó como otros creen, en el llamado *Julia Ibia*, que Conde juzga ser el *Puigcerdá* de nuestros días, y yo la que aun hoy se llama *Ibia*, y que un siglo despues de aquel suceso consta por escrituras que era ciudad muy principal, y la capital del condado de *Cerdena*.

Me he dilatado en esto para hacer ver que la victoria alcanzada por los cristianos en 736, puede ser propia del reinado de *Chintila* en los Pirineos de Cataluña.

Es verosímil que lograsen despues los árabes lo que hasta entónces no habian podido, que fué penetrar y dominar, aunque por poco tiempo, en aquellas asperezas. Digo por poco tiempo, porque consta de una parte que destruyeron la ciudad é iglesia de Urgel; mas tambien consta que esto fué mucho antes del año 788, en el cual era ya obispo el famoso *Félic*, creído el patriarca de los hereges *adoptivos*, y que ordenado su clero é iglesia nunca volvió á padecer otra invasion de aquellos enemigos. Esta libertad en que quedaron aquellos enemigos, que debia influir en que se perpetuase la línea de los sucesores de *Chintila*, así como se perpetuó la de los de Pelayo en Asturias, y la de los de Iñigo Arista en Aragon. Mas para que así no fuese, y para que se acabase en Cataluña la descendencia de aquel principe godo, pudieron contribuir muchas causas.

Los asturianos precisados á vencer ó morir, por tener el mar á sus espaldas, no podian contar con el socorro de reyes y señores extraños, cuya ambicion no llegaba tampoco á querer dominar en pais tan apartado. Por otra parte el suelo de aquella provincia, como el que entónces poseían los de Aragon, era por lo comun ingrato y poco á propósito para dispartar la codicia aiena. Pero los cristianos de Cataluña dejaron de confiar en sí mismos y en sus propias fuerzas, con la proporcion que les ofrecia el reino vecino de los Francos: cuya ambicion ya entónces desmedida é estimulada con la fertilidad de este suelo, pudo mirar con zelos el engrandecimiento de una sola familia, que siempre era mas difícil de destruir, que las de los muchos condes que crearon en su lugar.

En resolusion, la Divina providencia dispuso por otro camino la libertad de aquella parte

oriental de España. Los cristianos ayudados de los franceses ganaron en 804 á Barcelona. El territorio intermedio á los Pirineos, fué distribuido en condados, que á los cincuenta años poco mas fueron ya independientes de los reyes de Francia. Sin embargo, estos siempre aspiraron al dominio de toda Cataluña, aun de lo que se ganó con la sangre de solo los catalanes desde aquella capital hasta el Ebro: conquista que duró aun mas de tres siglos. Mas es, que sus historiadores supieron embucar al pueblo de aquella provincia, haciéndoles creer que Carlo M. era su libertador, y obligándoles por este titulo á que le venerasen como santo con fiesta particular (1). ¡Con cuánta mas razon debia ser venerado en las iglesias de Valencia y Mallorca, el insigne Don Jayme I de Aragon, no desmereciéndolo é mas por sus costumbres, que aquel primer emperador del occidente! Pero, ya se ve, aquel dió á los papas el señorío de Roma, y D. Jayme no quiso pagar á aquella corte el tributo que habia ofrecido su padre.

(1) Carlo M. nunca introdujo sus tropas en Cataluña contra los moros. De lejos los amenazó, é hizo tributario al débil gobernador de Gerona. Los cristianos que en aquella ciudad habia, animados con la proximidad de los franceses, que no pasaron de los Pirineos, se alzaron contra los moros y se rescataron á sí mismos. Esto fué en el año de 785. Sin embargo, muertos aquellos que sabian lo que pasó, se hizo creer á sus nietos, que aquel rey los conquistó; y llegó el error hasta el punto de colocar su estatua en el segundo cuerpo del altar de los cuatro santos en aquella catedral, y de establecer en toda la diócesis una magnífica fiesta con oficio propio para todo el clero secular y regular, que se insertó en los breviarios. El autor de todo esto fué el fanático obispo D. Arnaldo de Marató en 1345. Aun hoy se conserva la estatua en el altar, y aunque suprimida la fiesta en el siglo XVI, continua el predicarse el sermón, en uno de los dias de cuaresma, á la una de la tarde, porque á esa hora se predicaban allí antiguamente todos los de ese santo tiempo. El que esto escribe, lo oyó en el año de 1807. El predicador era un religioso observante llamado el P. Cudaro; el cual tomando por tema las palabras *in fide et lenitate spiritus sanctum fecit illum*, hizo de su héroe un panegirico ni mas ni ménos que pudiera de un rey el mas virtuoso, el mas penitente, el mas justo y benéfico. No dirian esto los que el sacrificio tan bárbaramente, por medio del tribunal de la inquisicion de Westfalia.

FIN DEL TOMO.

INDICE ALFABÉTICO

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS

EN ESTE TOMO.

	Pos.		Pos.
Ahogado [un], por Villemain . . . . .	173	Carácter, costumbres y condicion de los indios en el departamento de Yucatan, por D. Gerónimo del Castillo . . . . .	49
¡Adios! á Campeshe, por la Trista . . . . .	383	Carnaval [el], poesia, por D. Antonio Rivero . . . . .	189
¡Adios! patria mia, poesia, por D. Ignacio Rodríguez Gaiván . . . . .	305	Carnaval [el] de Venecia, T. por D. L. M. . . . .	189
Acrostacion [algo sobre], por Sebastian Camacho y Zulueta . . . . .	174	Catedral [la] de Puebla . . . . .	280
A la libertad por José M. del Castillo . . . . .	226	Chiste [un] é tiempo . . . . .	245
Aldeana [la] á su hijo . . . . .	262	Clasicismo, por Carlos M. Saavedra . . . . .	354
Alemania [cartas sobre] por una Señorita americana . . . . .	219	Claudio [D.] Ubique, por el Lic. Vidriera . . . . .	267
Al Istacuiluall por Mariano Esteva y Ulibari . . . . .	400	Claustro [el], poesia, por Juan N. Navarro . . . . .	14
A. M. poesia, por D. F. G. . . . .	152	Combustion humana espontánea . . . . .	111
A mi amada, poesia, por D. Manuel M. de Zamacoena . . . . .	119	¡¡Cosa de mi caseroll! por Anónimo . . . . .	192
A mi amigo D. Manuel Oroscó y Berro, poesia, por el mismo . . . . .	226	Cuento [el] de la Vieja, por Casimiro Collado . . . . .	44
Ana en venta . . . . .	143	Cuento de Mino . . . . .	492
Anacronismos, por Carlos M. Saavedra . . . . .	356	Celva y pens, poesia, por Casimiro Collado . . . . .	362
Apólogos, por D. Antonio Rodríguez Gaiván . . . . .	346		
Arístocracia del talento, por José M. del Castillo . . . . .	52	<b>D</b>	
Arqueologia maxicana, por Francisco D. de Boscilla . . . . .	145	Daguerrotipo, por Sebastian Camacho y Zulueta . . . . .	378
Arte de nadar . . . . .	256	Dante (Ensayo sobre la vida y obras de) Allighieri, por Agustín A. Franco . . . . .	25
Artículo instantáneo, por Parlanchin . . . . .	114	Delirio, por Agustín A. Franco . . . . .	424
Ascension suspensa . . . . .	148	Despotismo [idea del] . . . . .	156
A Texoon, poesia, por D. F. P. C. . . . .	245	Dia [un] nublado, poesia, por Casimiro Collado . . . . .	187
A una niña, poesia, por D. Andrés Nieto . . . . .	301	Dramas [moralidad de los], por Carlos M. Saavedra . . . . .	351
A un niño en la cuna, poesia, por D. E. Villamar . . . . .	224		
Aitor [un] de comedias, por Mi Sobrino . . . . .	63	<b>E</b>	
Aventuras nocturnas, por Anónimo . . . . .	274	Egira (el sueño de), poesia, por Ramon I. Alcaraz . . . . .	150
		Elaciones inglesas, T. por D. J. P. T. . . . .	316
<b>B</b>		Estricteidad, por F. C. . . . .	30
Belisario [el], por M. de Torrozeano . . . . .	57	Ella, por Anónimo . . . . .	334
Bibliografía.—Manual de Urbanidad . . . . .	139	Enigmas . . . . .	148
—Periódico de la sociedad Filodélica.—Prospecto . . . . .	401	Entomología.—Las hormigas, por Francisco D. de Benilla . . . . .	21
Bola inglesa . . . . .	278	Epigramas, por D. José M. Rodríguez Perez . . . . .	225
Barros . . . . .	148	Escenas anabuscadas.—El café del Progreso . . . . .	365
Banca-pies, por Fósforos-Cerillos . . . . .	149	Los calendares, por Muederquid y compañía . . . . .	365
		Escobedo [D. Pedro].—Discursos pronunciados en la sociedad filodélica, por D. Mariano Navarro é Ibarra y por D. Francisco Ortega presidente de la sociedad . . . . .	201
<b>C</b>		España [apuntes para la historia antigua] . . . . .	432
Cálculo curiosísimo . . . . .	148		
Calor animal, por R. I. A. . . . .	183		